

CUBISMO. Un reto para el intelecto.

Experiencia didáctica con motivo de la exposición

Colección Cubista de Telefónica en el Museo de Bellas Artes de Asturias



MARÍA BLANCHARD

Santander, 1881 – París, 1932

María Gutiérrez Cueto, más conocida como María Blanchard, nace en una familia burguesa acomodada. A causa de un accidente que tuvo su madre durante el embarazo, nace con una deformidad física en la columna, que marcaría su vida y le produciría gran sufrimiento psicológico. La pintura será su gran evasión. En 1903 se traslada a Madrid y comienza su formación artística. En 1909, recibe una beca para completar sus estudios en París. Allí asiste a las clases del pintor español Anglada Camarasa y Van Dongen, que orientan su trabajo hacia la libertad del color y la expresión. En 1912 tras una estancia en Granada regresa a París y entra en contacto con el círculo de la vanguardia cubista, especialmente con Juan Gris y Lipchitz. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, la obliga a abandonar Francia, y pasa una temporada en Mallorca con Diego Rivera y Lipchitz. Más tarde ya en Madrid asiste a las tertulias de Ramón

Gómez de la Serna en el Café Pombo. En 1915 participa en la polémica exposición de *Pintores íntegros* organizada por éste y en la que participan diversos artistas de la vanguardia. Después, se dedica a la enseñanza como profesora de dibujo en Salamanca. En 1916 finalizada la guerra, vuelve definitivamente a París.

En la constitución de su propio lenguaje cubista, fue decisiva la obra de Juan Gris. No obstante, Léonce Rosenberg, el marchante parisino que le compró toda su producción cubista en 1920, destaca en su obra: “un brillo, una composición, una tonalidad más humana y menos científica”. Otro de sus rasgos, es la composición estructurada y clara de sus formas, que no llegan a “deshacerse” nunca ni a transformarse en abstractas. La “riqueza colorista contenida” y, aunque atemperados, algunos vivos colores que evocan un cromatismo de ascendencia *fauve*.

Las obras que se exponen en la Colección Cubista de Telefónica son un buen ejemplo de estos aspectos del cubismo de María Blanchard. En ellas un elemento vertical destaca en la composición equilibrando las líneas rectas oblicuas y curvas del cuadro. La artista instala su motivo sobre un fondo de grandes planos de color que generan contrastes lumínicos obtenidos mediante blancos, amarillos o grises claros. Su carácter plástico nos hacen valorar lo que Gómez de la Serna escribió sobre la artista: “... que Zurbarán pudo haber sido el maestro secreto de la pintora cubista”. Por otro lado, el dibujo es un elemento estructurador fundamental en su obra, siempre alabado por los críticos y calificado por unos de enérgico y expresivo; por otros de plástico y volumétrico. Tras la muerte en 1927 de Juan Gris y Frank Flausch –su marchante belga–, la artista se recluye en sí misma y pierde el contacto con los demás artistas. Su salud empieza a deteriorarse, padece tuberculosis. Busca consuelo en la religión y no deja de pintar. Finalmente, alejada de sus amigos, muere en París en 1932.